



La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz

por ALMAGRO SANTANDER

VOLVIENDO LOS OJOS hacia el pasado, afincando la mirada en los recuerdos viejos, nos hallamos con la escuela primaria de pueblo chico que nos entregó las primeras gentiles herramientas para la ambiciosa conquista del mundo. Y desde allí nos viene la presencia inconfundible del poeta Carlos Pezoa Véliz, cuando el querido maestro de entonces nos enseñaba esos versos que eran de olvidarnos: "Era un pobre diablo que siempre vertía ceros de un gran pueblo donde yo vivía! / Joven, rubio, lacio, sano y mal vestido / siempre estaba! / (Tal vez un pedrito)".

Se trata del poema "Nada", de Carlos Pezoa Véliz. Y desde aquellos momentos de la escuela primaria de grandes metros de adobe y techo de tejas de largos acederos y árboles frutales, vive en nosotros la figura del primer poeta social de Chile: Carlos Pezoa Véliz. El primero en llevar las palabras en las sublimas cosas del pueblo, en hablar de los pobres, de los campesinos, de los trabajadores de la pampa, de los humildes de la montaña y de los puertos.

OSCURO ORIGEN

Algunos de sus biógrafos más cercanos insisten en decir que Carlos Pezoa Véliz nació en las veintidós de la Plaza Almagro de nuestra capital, y que en ese barrio popular por excelencia, se desarrollaron los años de su infancia y su vida entre negocios que recién se iniciaban, entre calle llena de mala suerte y callosas de tanta merendumbre, creció el niño que más tarde iba a escribir los más estremecedores poemas de la gran poesía nacional.

Carlos Pezoa Véliz nació el 21 de julio de 1879, en plena Guerra del Pacífico. Dice Joaquín Edwards Bello: "Era hijo

chileno. Lo adoptaron los patriotas de la criolla cuando ésta falló. En una sociedad con poca imaginación se hacen valer como méritos virtudes de la persona la legalidad y la buena cepa. No tener méritos es una causa de vergüenza y de tristeza".

Otro tanto se ha hecho con su calidad de poeta. Algunos hablan del mito de Carlos Pezoa Véliz, restándole vigencia a su poesía. Sin embargo, el hijo perdido de Plaza Almagro sigue vendiendo al tiempo, y su nombre, a veces, adquiere signos de grandesa.

EPISODIOS TRISTES

Pezoa Véliz, que nació pobre y vivió gran parte de su existencia de la merienda para abajo, gustaba de vestir bien, en forma alborotante y llamativa. Jorge Gustavo Siles lo recuerda con estas palabras: "Era blanco, de ojos claros, de acento elegante. Le agradaba verse bien en ocasiones. Le encantaba la barba y en la niñez, sola para las noches, dando vueltas en cama, había los ojos tristes de la convulsión, algunos rasgos fríos, frente al pobre tal vez derrotado".

"Poeta de raíz pobre en pedregales — pedregales una vez —, su vida es un poema de dolor y a la tristeza del hombre. Como tal, nació, vivió y murió pobre. Su dolor no sólo fue sentimental sino físico, pues el poeta no pudo restablecer jamás su quebrantada salud desde el terremoto de 1906. A la edad veía Carlos Pezoa Véliz en Villa del Mar, en la calle Tralera. Los muros de la casa don de vivía caían sobre él, aplastándolo. Era el 19 de agosto de 1906 y el poeta resultó con ambas piernas fracturadas. Nunca más pudo recuperarse".

A su pobreza, a su bebida, a su rebeldía, una

simultánea que le destruyó la existencia. Lo destruyó la más silenciosa necesidad de dormir en las travas de Valparaíso y Villa del Mar, pasando las noches bajo el cuidado de una desconocida conductora y el grito resplandeciente de millones de estrellas.

LA LENTA MUERTE

Como ya dijimos, la vida se repuso de una de las cosas dejadas por el terremoto del año 1906. Su salud flaquea cada día que pasa, como siempre, dando la actividad errática, que sólo apunta a ratos con los destellos gentiles de los poemas verdaderos. Su salud se hace más presente, no dejándolo a sol ni a sombra.

El escritor Luis Martínez Reyes lo recuerda así: "¿Por qué recordar la escena de su muerte distante, soñada, confundida en la bruma imperceptible del tiempo? Anda el poeta, moribundo en la soledad, pero la escena de su muerte se alimen-

ta en la soledad, en el mismo inevitable de su misma contemplación. Carlos Pezoa Véliz, como cuando hay un vibrato rápido de nuestro pueblo, poseyó una democracia más popular, se murió en la soledad, en el sufrimiento, en el hambre".

Se cuenta "Tarde en el hospital", escrito en las horas solitarias de las sales oscuras, sobre el registro que corresponde a un poeta estivo. En sus palabras corre ese río profundo de las palabras: "Sobre el tiempo el agua muerta / cae fina, gracil, leve / sobre el agua cae agua / tra / llora / Y para sólo en amplia pena / y así go en cama, fango enfermo / para esperar la travesía / dormido".

Carlos Pezoa Véliz murió el 21 de abril de 1908 en el Hospital San Vicente de Paul, de Santiago, a las 9 de la mañana. Como todos los poetas bohemios y solitarios, murió joven, antes de cumplir los 29 años.

A. S.



CARLOS PEZOA VÉLIZ, poeta chileno nacido el 21 de julio de 1879, murió el 21 de abril de 1908.

existencia triste, solitaria y dolorosa. Nunca vio un libro suyo publicado en vida.

La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Almagro Santander.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santander, Almagro, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dolorosa vida de Carlos Pezoa Véliz [artículo] Almagro Santander. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile